

Abrazo comunitario, 20 x 30 cm. Acrílico sobre lienzo

SECCIÓN

Amor y sexuación en la adolescencia

ADOLESCENCIAS, CUERPOS CONSUMIDOS

Laura Schiavetta

Psicoanalista | Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM | Docente en la Fapsi UNSL

Investigadora del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana | Síntomas actuales y subjetividad contemporánea

Norma Alicia Sierra

Psicoanalista | Miembro AP de la EOL y AMP | Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM

Ex docente en Fapsi UNSL | Asesora del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana | Síntomas actuales y subjetividad contemporánea

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

"La adolescencia testimonia de un malestar general que concierne tanto a su situación en el campo social y familiar como a su cuerpo que maltrata por no saber cómo amarlo o hacerlo amar por otros"[1]

Las transformaciones en el lazo social producidas por el surgimiento de la ciencia moderna y el capitalismo, llevaron a Lacan a formular la existencia de un seudodiscurso, el capitalista, que se distingue por el rechazo de la castración, rasgo esencial de la subjetividad contemporánea. En el texto *En dirección a la adolescencia*, Miller señala que la mutación del orden simbólico del siglo XXI se hace sentir especialmente en la adolescencia. Para dar cuenta de este fenómeno hace referencia a la destitución de la tradición en la que se inscribía el Nombre del Padre y el lugar vacío que deja su hundimiento, su declive en la cultura:

> Los registros tradicionales que enseñaban lo que conviene ser y hacer para ser un hombre, para ser una mujer, retroceden. Intimidados ante el dispositivo social de la comunicación, son destituidos. (…) Antes, un discurso de clases populares decía lo que había que hacer para ser «un tipo bien» y «una chica bien». Todo eso fue socavado, borrado progresivamente. Había también un discurso como ese en las clases medias, lo había en la burguesía, y es evidente que no era precisamente el mismo en la aristocracia. Todo fue enrasado.[2]

Si estas mutaciones del orden simbólico afectan especialmente a los adolescentes, es importante interrogarnos acerca de las consecuencias como así también sobre los arreglos o posibles salidas que encuentran los jóvenes ante los profundos efectos de desorientación en que muchos de ellos se hallan.

El reconocimiento en la fraternidad de goce

Eric Laurent ubica nuestra época como la época del "Otro roto"[3], noción que nos permite investigar las diferencias que presentan las formaciones grupales en la actualidad con respecto a la conformación de la masa tal como fue estudiada y conceptualizada por Freud, la cual estaba sostenida por la articulación del yo ideal al Ideal del yo, representado por el líder. En la actualidad vemos surgir otras modalidades sociales que responden a una articulación del sujeto al Otro social a partir del reconocimiento en la fraternidad, pero sin referencia al Ideal del yo. Sin la articulación de lo imaginario y lo simbólico, es decir del yo ideal al Ideal del yo, al individuo le queda el recurso de una precipitación de su yo ideal a partir del goce: "sólo es hombre aquél que goza como yo". Por lo tanto, lo que funda la modalidad actual de la masa es la voluntad de asesinato de lo que encarna el goce rechazado, de "aquél que no goza como yo".

Frente a dichas configuraciones sociales y subjetivas nos interrogamos, ¿qué hace que los adolescentes sean tan proclives a ser seducidos por las identificaciones que se fundan en la segregación, el racismo, las comunidades de goce, y cuya salida suele ser la violencia hacia el otro o a sí mismos? Daniel Roy plantea una pregunta que es importante elucidar para no desviarnos hacia una explicación

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

sociológica del problema: ¿Qué introduce el hecho puberal para que empuje a los adolescentes a todos los imperativos de goce con los que se cruzan?[4]

La irrupción en el cuerpo del real biológico de la pubertad produce una hiancia entre el goce sexual que afecta el propio cuerpo y la alteridad absoluta del Otro cuerpo. Momento de reconfiguración narcisística y de una separación que requieren de la articulación simbólica sostenida por la confrontación con los adultos. Lacan dice que estamos en una sociedad donde ya no hay personas mayores, lo cual tiene por consecuencia lo que llamó "el niño generalizado" y "la entrada de todo un mundo en la vía de la segregación"[5]. Cabe preguntarse, si no hay quién se ubique en el lugar de Otro, ¿con qué recursos se confrontan los adolescentes a la hiancia abierta entre el goce sexual que afecta su cuerpo y la alteridad del Otro cuerpo?

La modalidad de lo pulsional en la época

Una de las particularidades de la subjetividad contemporánea es el movimiento constante que va creando semblantes caracterizados por la mediatez; se acelera "algo en el modo de estar y gozar en la civilización"[6]. En este dinamismo, lo simbólico no llega a tocar lo imaginario, y la relación a lo real toma prevalencia generando efectos de desconcierto con una propuesta de lazo que no sostiene a los jóvenes del mismo modo. El discurso imperante afecta, por lo tanto, la división del sujeto rechazando los S1 que lo determinan, y el objeto *a* como causa.

Mantener el interrogante acerca de cómo se las arregla el sujeto adolescente no es sin retomar la pregunta por el lugar para el deseo, en tanto algo allí se conmueve.

Para Freud y Lacan, precisa Miller, la pubertad remite, entre otras cuestiones, a una escansión[7], un tiempo. Tiempo del deseo cuya causa se ignora, metonímico y en movimiento constante tras su objeto. También un tiempo para la palabra que permite un uso discursivo que posibilita una regulación. Los jóvenes requieren de ella para realizar elaboraciones ante la irrupción de lo real, también frente a la vacilación de identificaciones subjetivas que sostenían un cuerpo y un modo de estar en el mundo; un reordenamiento alrededor de un despertar ante lo nuevo, la condición sexuada.

Este despertar ¿equivale al despertar del deseo? En principio, sostenerse deseante ante la conmoción pulsional que agita el cuerpo es una respuesta; pero es preciso aclarar que ello no remite directamente a la iniciación sexual. Por el contrario, en la época, ante las experiencias sexuales muy tempranas y sin pausa, o bien la mostración sin pudor ni límite, no hay lugar para el sujeto. La esfera amplia de referencias que hoy tiene un joven, lejos de orientar lo desconciertan; incide a su vez en que no disponga de una trama simbólica que le permita un arreglo posible con lo que irrumpe. Instancia que no es sin repercusiones en el proceso de construcción de un velo que pueda orientar al sujeto en el acceso a la sexualidad y en el encuentro, siempre traumático, con lo real del sexo.[8]

Interesa entonces, considerar que, si en la época el objeto *a* como *partenaire* no viene a relevar al Otro sexo como causa de deseo sino más bien como sustituto de objetos disponibles para todo uso, termina taponando la palabra y la posibilidad de la pregunta. Si no hay lugar para el deseo por otra cosa que aquello que se tiene frente a sí ni tiempo para la palabra, la vida pulsional no encuentra

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

por donde ordenarse dejando a algunos sujetos sin referencias, expuestos a un sinfín de posibilidades, opciones, objetos que encuentra a su disposición el tiempo que considere conveniente sin que ello le genere perturbación o conflicto ¿Se trata de un modo de vincularse con un Otro permisivo que demanda incesantemente? Las referencias e ideales pueden tornarse confusas en un movimiento que impulsa a exigencias sin barreras ni brújula, cada vez.

Esta escasa referencia al Otro ¿hacia dónde los conduce? ¿Qué salidas van elaborando? Inmersos en un mundo caracterizado por la ligereza y la fluidez[9], se ven llevados, por ejemplo, a realizar encuentros casi exclusivamente por redes sociales. Éstas si bien habilitan vías de comunicación y modos de lazo, no dejan de constituir un espacio donde responsabilidades y compromisos no quedan claramente delimitadas. El anonimato toma la vertiente de una defensa que ofrece una tímida puerta de salida a fuertes inhibiciones que se manifiestan como modalidades de aislamiento ¿casi como una nueva cara de la segregación? ¿mini culturas que habilitan otros modos de hacer vínculo?

En este escenario, el joven se permite vivir sensaciones y emociones novedosas. La búsqueda de alguna referencia es por la vía de nuevas identificaciones al momento de hacer grupo bajo un mismo modo de gozar. Constituye otra de las salidas que alcanzan ante la necesidad de hallar alguna solución a la fragilidad del lazo al Otro, más cerca del consumo y los excesos. Capturados por la ilusión de hacer lo que quieren o tomar lo que en ese momento creen necesitar, se encuentran menos del lado de consumidores que de consumidos por objetos del mercado, son inducidos por el pseudo discurso capitalista que marcha rápido y se va consumando en la medida que se consume[10]. La exigencia se sostiene por una insistencia de plus de goce que desemboca en agitación desanudada, otras veces en modalidades menos ruidosas como cuerpos silenciados, bulímicos o anoréxicos; en definitiva, cuerpos desarreglados que, entre un extremo y otro como aspecto visible de la desregulación pulsional, no son más que la expresión de la medida que no encuentran[11].

En soledad muchas veces, otras junto a sus pares, reducido a objeto de satisfacción pulsional, es viable que en algún momento se presente la angustia. En un contexto sin claras referencias simbólicas que pacifiquen un poco, el joven recurre a lo más próximo que tiene, el cuerpo, haciendo diversos usos como cortes, golpes, presentarse hiperactivo o bien adormecido. Lacan en *La Tercera* reconduce a interrogar la angustia. Toma la palabra "animar" y se formula la pregunta "¿De qué tenemos miedo?". Su respuesta no se deja esperar: "De nuestro cuerpo"[12]. Permite interrogar, entonces, el estatuto de los desarreglos en general, y de las inhibiciones en particular de algunos jóvenes en estos tiempos, sus encierros, el letargo del deseo o su desorientación, soledades que los coloca ante la sospecha de reducirse a un puro cuerpo. Silvia Ons destaca la relevancia de la angustia como lo que orienta en tanto pone un freno al llamado a lo ilimitado[13], interesante indicación para pensar la clínica actual habilitando un tiempo de la palabra junto a la posibilidad de velar la crudeza de la pulsión.

No es sin atender al malestar propio de la época, a lo que en ella se procura desmentir y sus efectos, que un psicoanalista pueda poner una pausa, leer los excesos o determinaciones a los que un joven se arroja desorientado y empujado por las exigencias del mundo contemporáneo. No hay respuestas globales ni estandarizadas ante lo real, por lo que será el psicoanalista el que con su presencia se ubique como *partenaire* con la apuesta de interrogar el exceso de goce, sosteniendo y acompañando la

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

elaboración que cada uno pueda realizar.

El psicoanálisis permite que el plus de goce se ponga en acción, pero con la transferencia. Como dice Bassols, *con la chispa de la transferencia la experiencia del inconsciente se hace realidad y se enciende su reguero de pólvora*. Entonces, el destino de esos objetos plus de goce, puede ser otro para un sujeto en la experiencia analítica, anudado a lo singular de su decir.

Notas

1- Briole Guy (2017). "Adolescencia y adolescente o lo imposible del deseo", en *Carretel Nº 14.* Revista de la Diagonal Hispanohablante y Americana-Nueva Red Cereda, p. 33.

2- Miller, J.-A. (2016). "En dirección a la adolescencia", en *Carretel Nº 13.* Revista de la Diagonal Hispanohablante y Americana-Nueva Red Cereda, p. 14-15.

3- Laurent, E. (2018). *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia.* https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-33/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia/

4- Roy Daniel (2017). "El mal de la juventud", *Carretel Nº 14.* Revista de la Diagonal Hispanohablante y Americana-Nueva Red Cereda, p. 22.

5- Lacan, J. (2014). "Alocución sobre las psicosis en el niño", en *Otros Escritos,* p. 568. Paidós

6- Miller, J.A. (2015). *Todo el mundo es loco.* Paidós, p. 15.

7- Miller, J.-A. (2016). "En dirección a la adolescencia", op. cit., p. 11.

8- Cosenza, D. ((2022) "La iniciación sexual en la adolescencia contemporánea. Deseo femenino en la filmografía de Céline Sciamma" En el texto: *La adolescencia en los tiempos de corren.* Compilador: Guillermo López. Ed. Grama, p. 148.

9- Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida.* Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

10- Lacan, J. Conferencia de Milán del 12 de mayo de 1972. Convocada mediante nominación "Del discurso psicoanalítico", cuya versión original corresponde a la Ecole Lacanienne de Psycanalyse de Francia.

11- Cora, M.E. (2022) "Cuerpos desregulados". En el texto: *¿Cómo habita el cuerpo un niño?* Psicoanálisis con niños y adolescentes 6 – Departamento Pequeño Hans. Ed. Grama, p.153.

12- Lacan, J. (2015 [1974]) "La Tercera". En *Lacaniana Nº 18.* Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Ed. Grama, p. 12.

13- Ons, S. (2022) "Los adolescentes en la época del virus digital". En texto: *La adolescencia en los tiempos que corren.* Op. cit. pág. 95.